

Relatos breves sobre la lúdica de Cortázar.

Mario Javier Pacheco García

Eel Cronopio

Una antigua tradición cronopia anunciaba que el gran padre cronopio nacería, cuando de manera simultánea se cumplieran cuatro requisitos incumplibles:

Primero: que su cuna fuera arrullada con tiros en una nación de paz; segundo: que naciera en un país que no era el suyo, tercero que las nanas se cantaran en cuatro idiomas, y por último, que el cronopio fuera criado por mujeres asexuadas.

Bélgica fue consagrada en 1839 como país neutral, y en Bruselas se deshivaban tedios con los chismes del Palacio Real de Laeken, cuando el 20 de agosto de 1914, la paz fue derribada a punta de balazos, porque la avanzada alemana iba a atacar a Francia, y Bruselas estaba en la mitad.

Fue entonces cuando comenzó a cumplirse la profecía. María Herminia Scott, se quejó de dolores de parto, y las mucamas corrieron a poner sobre la cuna un edredón albi azul, que tenía bordada la cara de un indio mapuche.

El 26 de agosto nació julio Florencio y se le registró como argentino. En la calle los soldados disparaban en alemán, mientras en la casa el médico daba órdenes en francés, el padre las entendía en español, y el servicio las interpretaba en neerlandés. El caos duró hasta que al niño lo trasladaron a Suiza, para preservarlo de los tiros, y en 1918 lo llevaron a conocer su patria.

Fue criado entre su madre, su abuela, su tía y su hermana, porque el padre los abandonó, luego de llegar a Banfield, en las Lomas de Zamora, del gran Buenos Aires.

Por ser cronopio hizo su primera novela a los nueve años, y sus mujeres se aterraron, lo creyeron enfermo del síndrome de escritor y lo sometieron a los terribles tratamientos de un loquero, a quien logró engañar con una estrofa coja, y creyéndolo sano, regresó a su casa, a escribir a escondidas en el traspatio.

A los 18 se graduó de Maestro Normal, a los 21 de Profesor Normal en letras, y a los 24 publicó *Presencia*, un libro de poemas, que firmó como Julio Denis, para que nadie supiera que su autor era el cronopio.

Los famas son altos y ordenados y se peinan, por eso fumó mucho para dejar de crecer, y tener la estatura de cronopio, pero fue inútil, y creció y creció, así que para contrarrestar la desgracia, dejó de peinarse y de arreglar el dormitorio, pero entonces se le metía el pelo entre sus ojos y se le volteó la ere, y nunca más pudo enderezarla. Decían que no hablaba español, sino un gauchol afrancesado de eres enrevesadas, que lo desterraron de todas las plazas de relator a las que aspiró

Como Julio Denis volvió a publicar, a los 30 años, su primer cuento, *Bruja*. Todo se descubrió porque Julio comía y escribía, escribía y comía, y de pronto alguien anunció que sus escritos los mejores de Latinoamérica.

No hubo nada que hacer. Fue descubierto, una beca lo puso en París, y lo recibió la Unesco.

En 1951 sucede un acontecimiento extraordinario. Luego de un concierto de Louis Armstrong, en el *Theâtre des Champ Elysées*, parió unos seres inquietos, extraños, crueles, ingenuos, y traviesos.

En 1953 casó con Aurora Bernárdez, tenía 39 años, un poco tarde, porque los cronopios son tímidos para el amor. No para escribirlo, ni sentirlo, sino para expresarlo en primera persona.

Pronto fue contactado por los hombres de negro de las editoriales para advertirle que dejara de estar buscando en las nubes los pajaritos de María Herminia, y que se aterrizara con las revoluciones y las guerrillas castristas, para que pudiera entrar al boom.

En 1970, ya de 56 años, y lleno de fama, y de famas, esperanzas y cronopios, incurrió en otro matrimonio, esta vez con Carol Dunlop, con quien escribe, a cuatro manos, *Los astronautas de la cosmopista*.

Carol fallece en 1982, y a finales del año siguiente, vuelve Julio a la Argentina, para ver a su madre y celebrar la caída de la dictadura.

El panteón ya había abierto una tumba con su nombre, al otro lado del mar. La cubriría el prestigio.

Cortázar inclasificable

El desorden de papeles en la habitación era impresionante, había libros, carpetas, ceniceros y una que otra partitura, todo regado, amontonado en las esquinas, sobre los escritorios, en las sillas, y debajo y arriba de las mesas.

Cuando regresaron del cementerio de Montparnasse, de enterrar al Cronopio, el panorama de su alcoba los dejó paralizados. Nadie quiso decidir qué hacer con ese arrume de documentos que consideraron sagrado. Incluso las servilletas manchadas y amarillentas, con garabatos desleídos, les produjeron devoción, así que sin escarbar, juntaron infolios, carpetas y cajas y todo lo dejaron en una cómoda, con llave de doble cerrojo. La reforzaron con un candado, y se prometieron volver algún día, para abrirla.

Doce años después, en 2006, la cómoda fue abierta por la viuda del muerto y por un fanático del mismo, llamado Carlos Álvarez. Exhumaron los papeles para tratar de clasificarlos, pero les fue imposible, y así salieron a la luz los que se conocen como textos inclasificables de Julio Florencio Cortázar.

En recibos bancarios, medias hojas de papel bond, folios numerados y servilletas, estaba parte de la diégesis cortazariana, toda lúdica, cuentos, juegos de palabras, sátiras festivas, palíndromos que se leen igual de derecha a izquierda y viceversa, agudezas picantes, pensamientos ocultos tras cortos epigramas. Cartas, tangos, conceptos sobre fotografía, escultura y pintura, etc. etc. Mucho mamagallismo que la impresionante imaginación del Cronopio había escrito y escrito.

Encontraron “once cuentos, un capítulo inédito del “Libro de Manuel” y once episodios de la serie “Un tal Lucas”¹, los cuales, exceptuando el capítulo el “Libro de Manuel” por redundante y erótico, pero incluyendo cuatro auto entrevistas y trece poemas inéditos, se publicaron con el título “Papeles Inesperados”.

Las obras no pudieron ser encasilladas por Aurora Bernárdez, ni por Carlos Álvarez. Por eso se encuentran en el capítulo “Puro Cortázar” como textos inclasificables.

Nos parece que la viuda Bernárdez estuvo equivocada sobre Cortázar durante su matrimonio, su separación, su viudez y en su papel de editora, de otra forma hubiera sabido que toda la obra de Cortázar es inclasificable, de otra manera Cortázar no hubiera sido Cortázar, y estaría refundido entre millones de seres que tratan de ser escritores emulando escritores y buscando sitio en estantes de librerías a sus obras. Sería uno de aquellos escritores que en el afán de

¹ <http://www.taringa.net/posts/noticias/2115451/hallan-textos-ineditos-del-enormisimo-cronopio.html>

escribir la obra maestra, obedecen, con rigidez matemática la secuencia: exposición, acción, nudo, desarrollo, punto culminante y resolución.

Bernárdez debía saber que su ex marido se sacudió de todo ripio teórico casi desde sus primeros escauceos literarios, y así lo plasmó en "Historia de cronopios y de famas." En "Último Round", la "Vuelta al día en 80 mundos" Los astronautas de la cosmopista", en los cuales combinó estilos y géneros, creó mundos de Subuso, mezcló collages con textos, imágenes, recortes, fotografías etc. Siempre dentro de su concepción del juego con el lector.

Los Inclasificables del capítulo Puro Cortázar, están fuera de onda. Toda la obra de Cortázar es inclasificable.

La lúdica

Divertimento fue su primera novela, y ese título encierra la personalidad burlona que no cabía en un cuerpo tan grande de rostro tan serio. Pero todo en Julio fue siempre así. Contradictorio.

Es deber de todo buen cronopio copular diariamente con la palabra, y en cada orgasmo hacer un nuevo cronopio, un fama, una esperanza, un poema, un cuento, un relato, una novela. Parió muchos hijos, algunos díscolos se le largaron sin permiso, y al cabo de los años aparecieron llenos de premios y medallas de guerra, otros se tradujeron a idiomas incontables y se quedaron en países lejanos, otros se incrustaron en las escuelas de Cuba y Guatemala, dándoselas de revolucionarios, y otros lo acompañaron siempre, como Rayuela, su favorita, con la que más mamó gallo a sus lectores.

Cortázar fue un escritor de verdad. Cada sílaba fue salivada, mordida, para que significara al lector lo que le quería transmitir; impregnó sus escritos de coherencia incoherente, con ritmo y armonía, su prosa por eso es poesía y música.

Cortázar, el melómano, plasmó en su obra una cadencia que atrapa, un ritmo tal que en algunos párrafos puede bailarse, con los altoparlantes del alma.

Sentimental, tierno al extremo de llorar por un relato, por una película, por un recuerdo, sencillo y extrovertido solo ante las multitudes, porque gustaba de la introspección, y de la soledad, en la cual podía explayarse escribiendo, fumando, y escuchando jazz.

El mamagallismo de Rayuela

El cronopio filósofo que cavilaba sobre la otredad latinoamericana, entendía que a Europa no había que imitarla. Durante muchos años sus compatriotas se convirtieron en malos remedos de la literatura del viejo continente, y por eso en los salones literarios, se les observaba, si es que los observaban, con desdén y desdeño.

García Márquez le mamó gallo a las pedanterías intelectuales con una novela que era necesario seguir con lápiz en la mano para que no se perdiera el árbol genealógico de los Buendía.

El cronopio, con gustos juguetones, hizo algo de lo mismo en el “Tablero de dirección” de Rayuela, una especie de reto lúdico.

Bibliografía

Hallan textos inéditos del Cronopio. Taringa 2008. Visto el 8 de agosto de 2015. Disponible en <http://www.taringa.net/posts/noticias/2115451/Hallan-textos-ineditos-del-enormisimo-cronopio.html>